

Medio	El Periodista
Fecha	22-10-2010
Mención	Artículo de Claudia Sanhueza escrito en el Observatorio Social de la Facultad de Economía y Negocios de la UAH.



Los más pobres de los pobres

En Chile, la población indígena es, efectivamente, más pobre que el resto. Aunque la brecha ha ido disminuyendo en las últimas décadas, la diferencia aún es muy grande. Y aunque en general la década ha visto una disminución de la pobreza a nivel país (con la excepción del leve incremento que arrojó la última Casen), el porcentaje de indígenas que son pobres no ha hecho más que aumentar.

*Por Claudia Sanhueza**

* Ph.D. en Economía, Universidad de Cambridge, Inglaterra
Directora Magíster en Economía Aplicada a Políticas Públicas, Universidad Alberto Hurtado -
Georgetown University, EE.UU. Profesora Facultad de Economía y Negocios UAH.

La huelga de hambre sostenida por comuneros mapuches durante más de 80 días enfocó el lente de la opinión pública no solo en las demandas judiciales específicas de este grupo de personas, sino en las condiciones socioeconómicas de este pueblo originario.

La discusión por lo general parte de un supuesto compartido: la población indígena en Chile tiene condiciones de vida más precarias que las del resto de la población.

Un análisis más detenido de las cifras disponibles a partir del censo 2002 y de la Encuesta de caracterización socioeconómica (Casen 2000-2009) tienden a confirmar esa hipótesis, pero también a arrojar algunas sorpresas.

Veamos. La población indígena en Chile corresponde al 4,6% de la población total, pero constituye el 9,2% de la población pobre. Se estima que de las 700 mil personas que se declaran indígenas, trescientas mil viven en las regiones de la Araucanía y la antigua región de Los Lagos¹, mientras doscientas mil viven en la Región Metropolitana. Y aunque Chile ha tenido grandes avances en materia de disminución de la pobreza, en la población indígena la incidencia en pobreza es significativamente mayor. Para 2009, la tasa de pobreza para este sector de la población era del 19,9%, contra el 15,1 en general del país.

Es más: la comparación de las cifras arrojadas por sucesivas encuestas Casen arroja una tendencia preocupante: la proporción de población indígena en la población pobre de Chile, a lo largo de esta década, es cada vez más alta. Si en 2000 la población pobre que es indígena representaba el 6,9%; la cifra llegó en 2009 al 9,18%, después de pasar por 8,4% en 2003 y 9,14% en 2006.

Los números son representativos del pueblo mapuche, porque esta etnia constituye el 87,3% de toda la población que pertenece a pueblos originarios.

Las regiones de la Araucanía y la antigua región de Los Lagos tienen la mayor concentración de población indígenas. Mien-

tras la RM concentra el 41% de la población no indígena, el censo 2002 reveló que el 45% de la población indígena habita aquellas dos regiones. En la Araucanía, el 24% de la población se declara perteneciente a pueblos originarios, y es esta la región con mayor incidencia.

Otra gran diferencia que en general se sospecha y los números confirman: hay más población indígena viviendo en zonas rurales que población no indígena haciendo lo mismo. Sin embargo, si tomamos el total de población indígena, son más quienes viven en ciudades. En efecto: el censo 2002 reveló que el 35% de la población indígena habita zonas rurales, contra el 65% que está en ciudades. Sin embargo, estas cifras en la población no indígena se inclinan mucho más hacia la vida urbana: solo el 12% vive en lugares rurales. El vivir en áreas rurales es sinónimo también de menores accesos a servicios como educación y salud, entre otros.

EDUCACIÓN, VIVIENDA Y TRABAJO

La educación es uno de los principales componentes del capital humano (Becker), determina mejores oportunidades laborales (Heckman) y mayor bienestar no monetario (Sen). En este sentido, la población indígena chilena está en peor situación que la no indígena.

De partida, alcanza menos años de educación. De acuerdo al censo de 2002, mientras 89% de la población indígena mayor de 18 años ha alcanzado como máximo nivel de escolaridad enseñanza media o menos, solamente el 6% de ellos ha alcanzado educación universitaria. Por otra parte, en la población no indígena estos números son 76% y 14% respectivamente.

A pesar del retraso en términos educacionales, con respecto a la situación ocupacional no existen grandes diferencias ambos sectores del país. La Casen 2009 arroja que un 6% de los indígenas se encuentra desocupado, 50% está ocupado y el 44% está inactivo.

Por otra parte, el análisis de las cifras en relación a la propiedad de activos es un indicador más feliz para los indígenas. La mayor parte de ellos habita viviendas propias: el censo 2002 arroja que un 63,7% tiene totalmente pagada su vivienda y el 13,8% la está pagando. Este indicador es mejor, en comparación, que el que exhibe la población no indígena: en ella un 53,7% habita en viviendas totalmente pagadas y 20,4% en vivienda por pagar.

Si observamos una gran diferencia en la distribución de los trabajadores por sectores productivos. En el mundo indígena, el 21% trabaja en actividades relacionadas con la agricultura, mientras que en no indígena el 11,9% hace lo mismo. Y este tipo de empleo tiene menos estabilidad y menores ingresos.

Es más: la población indígena recibe menores ingresos que el resto: si analizamos los ingresos laborales promedio entre ambos grupos según la encuesta Casen 2009, vemos que el ingreso promedio de la población no indígena es de \$478.064, mientras que en la población indígena es de 339.014.

La buena noticia es que la brecha se está acortando. En 2009 fue de 29%, pero en 2000 era de 43% (en 2003 llegó a 59%). Una situación similar se da al comparar los ingresos per cápita promedio.

Los números cuentan una historia sospechada y conocida: la pobreza tiene una mayor incidencia en la población indígena. Sin embargo, hay dos aspectos muy preocupantes que deberían ser tomados en consideración para las políticas públicas que se elaboren en el futuro. El primero es el aumento constante de la proporción de población pobre que es indígena. El segundo, la brecha educacional y de ingresos que aún existe, a pesar de que ha disminuido, entre la población indígena y el resto del país. ■

¹En el momento del censo 2002, la región de Los Lagos incluía a la actual región de Los Ríos.